35. En este día, *attari punasu* el
36. día *ana itaplusi* yo estaba con temor.
37. Yo entré en el navío y yo cerré la puerta.
38. Por cerrar el navío, en Buzuxsadirabbi (?) el piloto
39. (mi) morada, yo la abandoné con sus bienes.

---

40. Ragmu-seri-ina-namari (?)
41. se levantó, del horizonte del cielo, nube negra
42. Bin (el dios de la tempestad) tronó y
43. Nebo y Saru marcharon delante;
44. ellos marcharon trastornando montañas y planicies;
45. El poderoso Nergal (dios de la caza y de la guerra) el huracán llevaba tras de sí.
46. Ninip vino delante, y derribó;
47. los Anunnaki (genios secundarios) trajeron la destrucción;
48. En su marcha barrieron la tierra.
49. La inundación de Bin llegó al cielo;
50. Sin belleza en... la tierra quedó cambiada.

10. Pasados los siete días las aguas del diluvio inundaron la tierra.
11. A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo, á los diez y siete días del mes, se rompieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo.
12. Y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.
13. En el plazo señalado del día dicho entró Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su mujer, y las tres mujeres de sus hijos con ellos, en el arca;
14. Ellos y todo animal, según su género, y todos los jumentos según su especie, y todo cuanto se mueve sobre la tierra según su género, y toda especie volátil, toda casta de aves, y todo cuanto tiene alas;

15. Entraron á Noé en el arca, de dos en dos, de toda carne en que había espíritu de vida.
16. Y los que entraron entraron macho y hembra de toda especie, como Dios se lo había mandado; y el Señor la cerró por la parte de afuera.
17. Entonces vino el diluvio por espacio de cuarenta días sobre la tierra; y crecieron las aguas, é hicieron subir el arca muy en alto sobre la tierra.
18. Porque la inundación de las aguas fué grande en extremo: y ellas lo cubrieron todo en la superficie de la tierra; mientras tanto el arca ondeaba sobre las aguas.
19. Las aguas sobrepujaron desmesuradamente la tierra: y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo del cielo.
20. Quince codos se alzó el agua sobre los montes que tenía cubiertos.
21. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras, y de todos los rep-

COLUMNA III

1. ... De la superficie de la tierra como...
2. Los seres vivos de la faz de la tierra...
3. El fuerte (diluvio) sobre los hombres llegó hasta el cielo.
4. El hermano no vió más á su hermano; nadie se reconocía. En el cielo
5. los dioses temieron la tempestad y
6. buscaron un refugio: ellos subieron al cielo de Anu.
7. Los dioses, como los perros en tropel, estaban acostados.
8. Istar gritaba como un niño.
9. La gran diosa pronunció su discurso:
10. "El mundo se ha convertido en lodo y
11. en presencia de los dioses, yo he profetizado la desgracia.
12. Cuando yo profetizaba la

desgracia en presencia de los dioses,
13. todo un pueblo... á la desgracia, y yo he profetizado también:
14. yo he parido, yo, madre mis hombres y
15. como los pececillos, ellos llenaron la mar.
16. Los dioses, con los Anunnaki lloraron conmigo.„
17. Los dioses sobre sus tronos estaban sentados en lloros:
18. sus labios estaban cerrados... para venir.
19. Seis días y (seis) noches
20. se pasaron, el viento, el diluvio y la tempestad reinaban.

21. El séptimo día al comienzo, la lluvia, la tempestad terrible
22. que había destruído, como un temblor de tierra,
23. se apaciguó. Quedó la mar tranquila y el viento y la tempestad cesaron.
24. Yo advertí que la mar había hecho su obra de destrucción
25. y que todo el género humano se había convertido en limo;
26. como cañas, los cadáveres flotaban.

tiles que serpentean sobre la tierra: los hombres todos.
22. Y todo cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció.
23. Y destruyó todas las criaturas que vivían sobre la tierra, desde el hombre hasta las bestias, tanto los reptiles, como las aves del cielo, y no quedó viviente en la tierra: sólo quedó Noé, y los que estaban con él en el arca.
24. Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento y cincuenta días.

CAPÍTULO VIII

1. Dios entre tanto, teniendo presente á Noé y á todos los animales, y á todas las bestias que estaban con él en el arca, hizo soplar el viento sobre la tierra, con que se fueron disminuyendo las aguas.
2. Y se cerraron los manantiales del abismo, y las cataratas del cielo, y se atajaron las lluvias que del cielo caían.
3. Y se fueron retirando de la tierra las aguas, ondeando y retrocediendo, y empe-

27. Abrí la ventana y la luz brilló sobre mi cara.
28. Yo fuí tocado de tristeza, yo me senté y yo lloré;
29. sobre mi cara corrían mis lágrimas.
30. Yo miré el país del borde de la mar;
31. hacia las doce casas del horizonte, nada de continente.
32. Al país de Nizir fué el navío.
33. La montaña de Nizir detuvo el navío y él no pudo pasar por encima.
34. El primer día, el segundo día, la montaña de Nizir, la misma.
35. El tercer día, el cuarto día, la montaña de Nizir, la misma.
36. El quinto, el sexto, la montaña de Nizir, la misma.
37. El séptimo día, al comienzo (de este día),
38. Yo hice salir una paloma y (la) solté. La paloma fué y volvió y
39. un lugar de descanso ella no encontró y ella volvió.
40. Yo hice salir una golondrina y yo (la) solté. La golondrina fué y volvió y
41. un lugar de descanso no encontró, y ella vino

zaron á menguar después de los ciento y cincuenta días.

4. Y el arca á veintisiete días del mes séptimo, reposó sobre los montes de Armenia
5. Las aguas iban de continuo menguando hasta el décimo mes; pues que en el primer día de este mes se descubrieron las cumbres de los montes
6. Pasados después cuarenta días, abriendo Noé la ventana que tenía hecha en el arca, despachó al cuervo:

7. El cual habiendo salido no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.
8. Envió también después de él la paloma, para ver si ya se habían acabado las aguas en el suelo de la tierra.
9. La cual, como no hallase donde poner su pie, se volvió á él á la arca; porque

42. Yo hice salir un cuervo yo (lo solté)
43. El cuervo fué y los cadáveres que estaban sobre el agua él vió y
44. él comió, él nadó, dió vueltas y no vino más.

había agua sobre toda la tierra: así alargó la mano y cogiéndola la metió en el arca.

10. Esperando, pues, otros siete días más, segunda vez echó á volar la paloma fuera del arca.
11. Mas ella volvió á Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes; por donde conoció Noé que las aguas habían cesado de cubrir la tierra.
12 Con todo eso aguardó otros siete días: y echó á volar la paloma, la cual no volvió ya más al arca.
13. Así que el año seiscientos y uno, en el mes primero, el primer día del mes, se retiraron las aguas de sobre la tierra, y abriendo Noé la cubierta del arca, miró y vió que se había secado la superficie de la tierra.
14. En el mes segundo, á veintisiete días del mes, quedó seca la tierra.
15. Entonces habló Dios á Noé, diciéndole:
16. "Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo.

45. Yo hice salir también hacia los cuatro vientos.

Yo sacrificaré un sacrificio.

46. Yo hice el fuego (del sacrificio) sobre el pie de la montaña.
47. Siete por siete los vasos yo los dispuse,
48. en el fondo yo coloqué cañas, cenizas de cedro y *singar*.
49. Los dioses sintieron el olor, los dioses sintieron el buen olor.
50. los dioses, como moscas, se reunieron encima del maestro de los sacrificios (Hasisadra).
51. Entonces la gran diosa, á su llegada
52. alzó los grandes amuletos

17. Saca también fuera contigo todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves, como de bestias y de todos los reptiles que andan arrastrando sobre la tierra, y salid á tierra: propagaos y multiplicaos sobre ella."
18. Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.
19. Como también salieron del arca todos los animales, jumentos y reptiles, que serpentean sobre la tierra, según sus especies.
20. Y edificó Noé un altar al Señor; y cogiendo de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar.
21. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad y dijo:

que Anu había hecho según el deseo (de los dioses)?

53. ¡Oh dioses! estos son verdaderamente como el alabastro de mi collar, yo no los dejaré jamás?

COLUMNA IV

1. En estos días, yo rogué para que yo no los deje jamás.
2. "¡Puedan los dioses venir al fuego (de mi sacrificio)!
3. ¡Pueda Ilú no venir al fuego (de mi sacrificio)!
4. porque él no se ha contenido, y él ha hecho el diluvio
5. y él ha contado mi pueblo para el abismo.„
6. Entonces también Ilú cuando se aproximó
7. vió el navío, é Ilú se fué lleno de cólera contra los dioses y los espíritus:
8. "Que ningún hombre escape vivo, que ningún hombre viva (salvado) del abismo.„
9. Ninip abrió la boca y habló y dijo al guerrero Ilú:
10. "¿Quién, sino Ilú, ha hecho conocer el designio?
11. Porque Hea sabe todas las cosas...„

12. Hea abrió su boca y habló y dijo al guerrero Ilú:
13. "Tú, príncipe de los dioses, guerrero,
14. cuando tú no te has contenido, tú has hecho el diluvio.
15. El pecador carga con su pecado: el que hace el mal carga con el mal.
16. ?...
17. Mientras que tú hagas en adelante un diluvio, que vengan los leones y que los hombres sean aminorados;
18. mientras que tú hagas un diluvio, que los leopardos vengan, y que los hombres sean aminorados;
19. mientras que tú hagas un diluvio, que una hambre venga, y que el país sea destruído;
20. mientras que tú hagas un diluvio, que la peste (?) venga, y que los hombres sean destruídos.
21. No soy yo quien ha manifestado el juicio de los grandes dioses.
22. Adrahasis ha interpretado un sueño y el juicio de los dioses él ha comprendido.„
23. He aquí que su cólera fué

Nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres; atento á que los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad: no castigaré, pues, más á todos los vivientes, como he hecho.

22. Mientras el mundo durare, no dejarán jamás de sucederse la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, la noche y el día.

CAPÍTULO IX

1. Después bendijo Dios á Noé y á sus hijos. Y díjoles: "Creced y multiplicaos y poblad la tierra.
2. „Que teman y tiemblen ante

apaciguada y subió Ilú al navío,
24. él tomó mi mano y me hizo levantar.
25. El hizo levantar y condujo á mi mujer á mi lado.
26. El se volvió hacia nosotros y se detuvo (?) y se acercó á nosotros:
27. "Hasta el presente Hasisadra ha sido un hombre perecedero y
28. he aquí que Hasisadra y su mujer, para vivir como son los dioses educados, y
29. habitará Hasisadra en un lugar separado en la embocadura de los ríos.„
30. Ellos me tomaron y en un lugar en la embocadura de los ríos me colocaron [1].

vosotros todos los animales de la tierra, y todas las aves del cielo, y todo cuanto se mueve sobre la tierra; todos los peces del mar están sujetos á vuestro poder.
9. „Sabed que yo voy á establecer mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros.„
12. Y dijo Dios: "Esta es la señal de la alianza que establezco por generaciones perpetuas entre mí y vosotros...
13. „Pondré mi arco en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra.„

8. Esta es la parte del himno de Izdubar que relata la tradición del diluvio, tal como se conocía en Caldea algunos años antes del nacimiento de Moisés, según las atinadas observaciones críticas de los más entendidos asiriólogos. Aunque la traducción francesa, que nos ha servido para la española, ofrezca dificultades y suscite dudas en algunos de sus detalles, aseguran Oppert, Lenormant y Smith que es segura y cierta en su sentido general; juicio que se ha de extender con mayor razón á las versiones inglesas [2].

1 Según Oppert, *Fragments de cosmogonie chaldeenne,* pág. 14.
2 Véase: Smith *Cuneiform Inscription of western Asia,* tomo IV; *Transations of the society of Biblical Archæology,* 1874; *Chaldean account of Genesis,* pág. 263; *Assyrian Discoveries.* — Lenormant, *Les origines de l'Histoire*, tomo I. — Oppert, *Fragments de cosmogonie,* etc., pág. 14.

Vigouroux añade á su estudio comparativo de la leyenda asiria con el texto del *Génesis* una tabla que facilita la compulsa de los veintitrés puntos que se tratan en uno y otro relato, y que por no aparecer en el mismo orden de colocación, hacen menos salientes las analogías. Hela aquí:

	INSCRIPCIÓN CUNEIFORME		GÉNESIS	
	Colum.	Línea.	Cap.	Versic.
1.º Orden divina para la construcción del arca	I	21	VI	14
2.º Dimensiones del arca	I	24-26	VI	15
3.º Orden divina de conservar los seres vivos	I	23	VI	18-20
4.º Enumeración de los que deben entrar en el arca, hombres y animales	I	42-43	VII	1-3
5.º Construcción del arca	II	1-9	VI	22
6.º Calafateo del arca	II	10-11	VI	14
7.º Provisión de vituallas	II	17-26	VI	21
8.º Entrada en el arca	II	27-32	VII	7-16
9.º Clausura del arca	II	37	VII	16
10. Principio del diluvio	II	40-50	VII	10-11
11. Descripción del diluvio	III	1-4	VII	17-23
12. Duración del diluvio	III	19-21	VII	24
13. Fin del diluvio	III	21-26	VIII	1-2
14. Apertura de la ventana	III	27	VIII	6
15. Disminución de las aguas	III	30-31	VIII	3
16. Detención del arca	III	32-33	VIII	4
17. Desecación gradual de la tierra	III	34-37	VIII	5-14
18. Envío de las aves	III	38-44	VIII	7-12
19. Salida del arca	III	45	VIII	15-19
20. Oblación del sacrificio	III	46-48	VIII	20
21. Eficacia del sacrificio	III	49-50	VIII	21
22. Promesas divinas	IV	3-20	VIII	21
23. Favores otorgados al hombre salvo del diluvio	IV	23-26	VIII	1-13

9. Tanto en la descripción egipcia del diluvio, encontrada sobre el sepulcro de Seti I y expuesta en el párrafo anterior, como en las dos versiones caldeas, conservadas por Beroso, y por el poema de Izdubar, hay, aparte del hecho

fundamental de la desaparición del linaje humano, puntos tales de semejanza entre sí y de concordancia con la historia narrada por Moisés, que de no admitir una tradición común que les sirva de base, creemos difícil su explicación y su crítica. Los escritores caldeos no afirman que el diluvio fuera provocado por los pecados de los hombres; la inscripción de Seti no olvida esa circunstancia: uno y otros convienen con el *Génesis* en consignar los sacrificios ofrecidos á Dios después de la memorable exterminación de los hombres, y la clemencia y benignidad divina aplacada con esos actos de religión. No insistimos en otras concordias, ni tampoco en las discrepancias, que saltan á la vista, no sólo como criterio más seguro de verdad, sino como testimonio irrecusable de la superioridad del relato mosaico. El legislador de los hebreos habla de Dios, de la moral y del culto con la precisión y la profundidad propia de un autor inspirado; mientras que los escritores paganos hacen dioses á imagen de sus propias pasiones: dioses que se querellan, que vacilan, que disputan, que se hallan dominados por la envidia y poseídos de mutuas desconfianzas: dioses que *se acuestan como cerdos* y que revolotean por encima de la cabeza del sacrificador *como moscas* atraídas por el olor de podridas carnes.

10. ¿Ha tenido Moisés noticia del himno caldeo, que se cree de anterior fecha al *Génesis*? Nada abona semejante suposición. De todas maneras, nadie, sin luces muy superiores á las comunes de la humanidad en aquel siglo, hubiera sido capaz de depurar ese poema politeísta y grosero en su manera de concebir los divinos atributos para presentárnoslo, como lo hace Moisés, puro, elevado, metódico, sencillo é impregnado á la vez de la más arraigada fe y de una caridad ardiente. En los escritores paganos que nos transmiten la memoria del diluvio hallamos los materiales, confusos ó dispersos, de esa historia: el elemento formal, el sen-

tido sobrenatural, la clave del misterio, el enlace de ese fenómeno excepcional con sus causas inmediatas, y sobre todo con su causa primera, sólo se encuentra en el relato inspirado de la Biblia. Para que Moisés, educado en medio del politeísmo de la patria de los Faraones, y dedicado más tarde al pastoreo de los ganados de un sacerdote gentil, eleve la concepción divina y la concepción de las relaciones entre Dios y la humanidad á una altura inaccesible para todos sus contemporáneos, más favorecidos que él por múltiples circunstancias, hay que creer en la inspiración, ó suponerle dotado de cualidades innatas tan excepcionales, que le colocarían fuera de las leyes comunes al linaje de Adam; lo primero es sencillamente sobrenatural, y por lo mismo comprensible, pues lo natural no se explica sin lo sobrenatural; lo segundo sería antinatural y contrario á todo raciocinio lógico.

§ IV

Tradiciones de otros pueblos.

1. Tradición del diluvio en Frigia. — 2. En la India: el *Mahâbharata*. — 3. El *Bahagavata*. — 4. Opinión de Burnouf: el *Catapatha-Brahmana*. — 5. En la Persia. — 6. En Grecia. — 7. Entre los kimris y germanos. — 8. Entre los lituanos. — 9. En la China. — 10. Observación sobre las tradiciones americanas. — 11. Testimonios americanos admitidos por la crítica racionalista. — 12. En Oceanía. — 13. Resumen de las tradiciones. — 14. Testimonios de escritores.

1. No estaba menos extendida entre otros pueblos del Asia la memoria del diluvio. Refiere Alfredo Maury que una medalla encontrada en tiempo de Septimio Severo en la ciudad de Apamea testificaba la existencia de esa tradición en Frigia. Tenía esa medalla por un lado el grabado de un personaje barbudo, con el nombre de Noé sobrepuesto, y á su lado la figura de una mujer con un velo. Ambos personajes están